

Seguridad alimentaria como indicador de calidad de vida en un entorno agroproductivo Un estudio comparativo¹

Angarita R. Coromoto E.²; Bastardo Gladys³; Quintero
Yurimay⁴; Rojas, Lizbeth⁵; Rodríguez Luis C.⁶;
Da Silva Glenda B.⁷

Resumen

En este artículo se reseña un estudio de campo de corte transversal, para comparar la seguridad alimentaria en dos comunidades agroproductivas del Estado Mérida, y en el cual se determinó la clasificación social, el ingreso económico, género, ocupación y nivel de instrucción del jefe de hogar, y los gastos por alimentación. Además, se clasificaron los hogares de acuerdo a la metodología de Necesidades Básicas (OCEI, 1993), y se aplicó el análisis

-
- 1 El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación No. M-902-06-09-B financiado por el CDCHT de la Universidad de Los Andes (ULA). Los autores agradecen a esta instancia universitaria por su valioso apoyo para el desarrollo de este trabajo.
 - 2 Profesor Titular. Facultad de Medicina Escuela de Nutrición y Dietética. Universidad de los Andes. Correo electrónico: coroar@hotmail.com
 - 3 Profesora de la Universidad de los Andes, Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición y Dietética. Correo electrónico: gladyselana2002@yahoo.com
 - 4 Profesora de la Universidad de los Andes, Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición y Dietética.
 - 5 Profesora de la Universidad de los Andes, Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición y Dietética.
 - 6 Profesor de la Universidad de los Andes, Cátedra de economía agraria y administración sanitaria. Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición y Dietética. Departamento de nutrición social. Icrodrig@ula.ve
 - 7 Profesora de la Universidad de los Andes. Cátedra de Educación Nutricional. Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición y Dietética.

de varianza (ANOVA) con un nivel de significancia estadística del 5%. Los resultados muestran que en los hogares en Pueblo Llano el 27% presentan necesidades básicas insatisfechas (HNBI) y el 5% pobreza extrema (HPEX), mientras que en La Blanca estas mismas variables fueron del 26,6% y 16,6% respectivamente. En Pueblo Llano predomina el jefe del hogar masculino con un nivel educativo hasta del cuarto nivel ($p < 0,003$). Asimismo, se encontró un alto riesgo de inseguridad alimentaria en La Blanca, determinado por el bajo poder adquisitivo, el elevado porcentaje destinado a la canasta alimentaria, y el mayor número de miembros por familias.

Palabras clave: seguridad alimentaria, necesidades básicas, patrón alimentario, encuesta socioeconómica

Abstract

ALIMENTARY SECURITY AS QUALITY OF LIFE INDICATOR IN AN AGROPRODUCTIVE ENVIRONMENT: A COMPARATIVE STUDY

This paper reviews a study of transversal type that was carried out to compare the alimentary security in two agroproductive communities of Mérida State, Venezuela. It was determined the social classification, income, gender, the instruction level of the head of household, and the alimentary expenses. The homes were classified under the Basic Needs methodology (OCEI, 1993). An ANOVA was performed with a level of statistic significance of 5%. The results show a 27% of Pueblo Llano homes with unsatisfied basic needs (HUBN) and 5% homes in extreme poverty (HEP), meanwhile in La Blanca the percentages were 26.6% of HUBN and 16.6% of HEP. In Pueblo Llano the head of household was predominantly male with a middle education level up to fourth grade ($p < 0,003$). Likewise, it was found a high risk of alimentary insecurity in La Blanca, determined by the low purchasing power, the high percentage assigned for the acquisition of the alimentary basket, and a greater number of members per family.

Key words: alimentary security, basic needs, socioeconomic survey

1. Introducción

El concepto de Seguridad Alimentaria nace como una proyección preventiva, cuya finalidad consiste en garantizarle el acceso de los alimentos básicos a la población, incluyendo la capacidad económica de adquirirlos, el correspondiente suministro y su disponibilidad a lo largo del tiempo. Además, es preciso conocer además del factor económico, otras condiciones que determinan la seguridad alimentaria de una familia. Por tanto, hay que tomar en consideración la influencia de factores exógenos como la disponibilidad, el acceso a los alimentos, y los factores endógenos inherentes al entorno familiar, aspectos que también determinan el consumo alimentario (Mercado y Lorenzana, 2000).

En América Latina, las familias más expuestas a la inseguridad alimentaria son aquellas que tienen niveles del consumo alimentario en promedio muy bajos, debido a la situación de pobreza, la influencia social, demográfica y educacional (Figueroa, 2003).

Por las anteriores razones, el presente estudio se propone investigar la seguridad alimentaria y su relación con la situación geográfica, los factores socioeconómicos, el género, el nivel de instrucción del jefe de hogar, el número de miembros por hogar, el ingreso, y los gastos en alimentación de las comunidades estudiadas.

2. Metodología

La investigación que se describe en este artículo corresponde a un estudio de campo descriptivo de corte transversal, ejecutado en dos etapas; la primera, relaciona los indicadores socioeconómicos con el riesgo de inseguridad alimentaria (RIA) mostrada en esta población; y en la segunda, se estudian los hábitos y el consumo de alimentos a nivel familiar y su relación con el RIA.

La investigación se realizó en dos comunidades agroproductivas del Estado Mérida: La Blanca, situada en la zona Sur del Lago, Municipio Autónomo Alberto Adriani, y Pueblo Llano, Municipio Autónomo y

Parroquia del mismo nombre. El primer paso fundamental fue el abordaje a los grupos organizados que hacen vida activa dentro de las comunidades tales como: asociaciones de vecinos, directores de medios de comunicación, representantes de la Iglesia Católica, organizaciones gubernamentales como alcaldías y juntas parroquiales, directores de los organismos de salud y planteles educacionales, con el propósito de dar a conocer el objetivo de nuestro trabajo y a la vez solicitar su autorización y colaboración.

Posteriormente, se efectuó el reconocimiento del terreno con el fin de levantar el respectivo croquis para conocer el universo de la población y la ubicación exacta del número de viviendas existentes en las comunidades. Conjuntamente se realizó la visita domiciliaria para sensibilizar y dar a conocer a las familias el estudio. La comunidad de La Blanca cuenta con un universo de 470 familias de las cuales se tomó una muestra de 105 hogares aplicando el método aleatorio simple, y finalmente se seleccionaron 30 familias (28%) que autorizaron su participación por escrito en el estudio. De igual manera, se realizó la selección en la comunidad de Pueblo Llano de 620 viviendas, se tomó una muestra de 120 hogares pertenecientes al Casco Central, y sólo 40 (33%) aceptaron participar en el estudio.

La información referente a las variables, condiciones de vivienda, salarios, gasto de hogar, nivel educativo y condiciones de saneamiento ambiental, se determinaron mediante la encuesta socioeconómica diseñada por la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Los Andes (Márquez et al, 2000). Para la clasificación de los hogares según indicadores socioeconómicos y particularmente los de pobreza, se utilizó la metodología de Necesidades Básicas aplicada por la Oficina Central de Estadística e Informática OCEI, que ofrece información sobre la pobreza estructural, y define tres estratos de hogares: (I) Hogares con Necesidades Básicas Satisfechas (HNBS); es decir, los no pobres; (II) Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (HNBI), es decir, los hogares pobres, y (III) Hogares en Pobreza Extrema (HPEXT), que son aquellos que, siendo pobres, se clasifican en un grado mayor de pobreza (OCEI, 1993).

Los datos fueron procesados con el programa SPSS versión 10, se calcularon las medias y sus desviaciones estándar, y se realizó el análisis de varianza, ANOVA, con una significancia estadística al 5% para los diferentes parámetros.

3. Resultados

La distribución de los hogares según Necesidades Básicas para ambas comunidades, fue de 62,9% (44 hogares) en HNBS, y 37,1% en situación de Pobreza, de los cuales el 10% se encontraron en HPEXT. En Pueblo Llano fueron: un 67,5% de HNBS, un 27,5% de los HNBI y sólo un 5% de HPEX. Mientras que en la comunidad de La Blanca un 56,6% correspondió a HNBS, un 26,6% HNBI, y un 16,6% a HPEXT (Tabla No. 1)

En relación con el género del jefe del hogar se encontró que predominó el jefe de hogar masculino en ambas comunidades (Figura No. 1). En cuanto al grado de instrucción del jefe del hogar por comunidad, en Pueblo Llano se da un mayor grado de instrucción, el cuarto nivel, ($p < 0,003$) mientras que en la comunidad La Blanca sólo llega a media diversificada (Tabla No. 2).

La distribución de miembros por familia según comunidad, reporta entre 4 y 5 miembros para Pueblo Llano, y más de 5 para La Blanca (Figura No. 2).

Se evidenció que las familias con menos de 405.000 Bs. mensuales de ingresos destinan más del 120% a la compra de alimentos y los que tienen un ingreso entre 405.000 Bs. y 810.000 Bs.⁸ al mes destinan entre el 60% y 77%. En La Blanca sólo el 13% de las familias gastan el 20% de sus ingresos en alimentos, mientras que en Pueblo Llano la situación es menos crítica.

8 Este estudio se realizó con anterioridad al proceso reconversión monetaria que se inició en enero de 2008 en Venezuela. En la actualidad estos mismos valores equivalen a 405 y 810 bolívares fuertes. Esta misma consideración deberá tenerse en cuenta con los valores que se citan más adelante.

Con base en las variables gasto en alimentación e ingreso familiar, se calculó el Riesgo de Inseguridad Alimentaria (RIA) resultando menos favorecida la comunidad de La Blanca, mientras que Pueblo Llano presentó una significancia estadística de ($p < 0,005$). El análisis de regresión parcial muestra que mientras más alto es el ingreso, menor es el gasto en alimentación, y mientras más bajo es el ingreso mayor es el gasto en alimentación, siendo esto último lo que conlleva al RIA de estas familias (Figura No. 3).

4. Discusión

La situación en que se encuentran los hogares estudiados de acuerdo a la metodología de Necesidades Básicas, es desfavorable si se comparan con las estadísticas del país: 49,1% de la población venezolana en HNBI (Instituto Nacional de Estadística, 2000) y el 21,7% de la población en situación de HPEXT para el año 2002.

Al analizar los resultados intracomunidades se encontró en Pueblo Llano un 27,5% de los HNBI y sólo un 5% de HPEX. En la Comunidad de La Blanca se obtuvo un 26,6% HNBI, y un 16,6% de HPEXT. La situación encontrada en Pueblo Llano podría deberse a que esta es una comunidad organizada y con una alta dependencia económica de la agricultura. Estas cifras son similares a las señaladas por Alarcón et al (2005), en un estudio realizado en la comunidad de Mendoza de Momboy de Valera, Estado Trujillo, Venezuela, quienes encontraron en una muestra de 100 hogares 60% HNBS, 27% HNBI y un 13% en HPEXT. Otro estudio realizado por Ledezma et al (2005) en Barinas reporta cifras diferentes, un 66,7% de HPEXT, 34% de HNBS y 16,7% HNBI.

En relación al género del jefe del hogar, nuestros resultados coinciden con los de Álvarez et al (2003), mientras que en Colombia el 96% de los jefes de hogar son hombres.

Según Kennedy y Peters (1992), dadas estas características demográficas el hogar resulta favorecido cuando tiene un hombre como jefe de hogar, porque se cuenta proporcionalmente con más generadores de ingreso que los hogares con jefe de hogar femenina.

En la comunidad de Pueblo Llano se presenta un mayor grado de instrucción del jefe de hogar que en comunidad de La Blanca. Esta variable es de gran importancia ya que el jefe puede tener mayores oportunidades de trabajar por el nivel de conocimiento, lo que trae beneficios y oportunidades de desarrollo y mejores ingresos para la familia.

Estudios realizados en las comunidades rurales del Perú, muestran, a las mujeres como jefes de hogar pero con menor grado de instrucción al compararse con los hombres (INEI, 2002).

En El Salvador, (2003), se evaluó el nivel de educación de los jefes de familia, y se reportó que el 24% del total de las madres encuestadas jefes de familia son analfabetas.

Todo esto demuestra que el nivel educativo es una variable de gran importancia en la seguridad alimentaria, por lo tanto debe ser considerada en estos estudios.

En relación a la distribución de miembros por familia según comunidad, los resultados de Pueblo Llano, se corresponden con el promedio nacional del Censo de Población y Vivienda para Venezuela (2001); que señala un promedio de 5 miembros; en contraste con La Blanca, donde se encontró un predominio de hogares con más de 5 miembros, situación que es preocupante ya que a mayor número de miembros, la alimentación se ve afectada en cantidad y calidad, teniendo en cuenta que esta condición determina la distribución intrafamiliar de los alimentos, lo que influye directamente sobre el estado de salud de los integrantes del núcleo familiar y sobre la inseguridad alimentaria.

Investigaciones realizadas en diferentes países señalan que la cantidad de integrantes del hogar tiene relación con la seguridad alimentaria. Como ejemplo Kennedy y Peters (1992), analizaron datos de Kenya y Malawi y reportaron que existe mayor compromiso para la seguridad alimentaría cuando el hogar es numeroso y están presentes niños y mujeres.

Otra investigación realizada por Figueroa (2003), en Brasil afirma que las familias más expuestas a la inseguridad alimentaría son entre otras “los núcleos familiares con gran número de integrantes”.

En un trabajo realizado en Barinas Venezuela por Ledezma et al (2005), se encontró que las familias con mayor número de miembros gastan más por concepto de alimentación, y no alcanzan a cubrir lo requerido en la canasta básica de alimentos, poniendo en riesgo la seguridad alimentaría de estos hogares.

Los resultados de esta investigación concuerdan con los realizados por Rojas et al (2003), en una comunidad marginal de El Vigía, donde encontraron que existe una relación mayor de RIA en aquellos hogares cuyo ingreso económico mensual es menor al costo de la canasta normativa, lo que disminuye el riesgo en aquellos hogares donde el ingreso es mayor. También encontró que el gasto en alimentación y el RIA estaban asociados.

Según Lorenzana (1995), aquellas familias que destinan más del 30% de sus ingresos totales a la compra de alimentos, presentan Riesgo de Inseguridad Alimentaría.

Se evidenció que las familias con menores ingresos tomando como referencia el sueldo mínimo establecido por el gobierno venezolano 405.000 Bs. mensual para el año 2005, destinan más del 120% a la compra de alimentos y los que tienen un ingreso entre 405.000 Bs y 810.000 Bs al mes destinan entre el 60% y 77%. Estos hogares se encuentran en Riesgo de Inseguridad Alimentaría y se confirma la aseveración de Jaén (1994), quien señala que el porcentaje de los gastos familiares destinados a la alimentación está directamente relacionado con el salario y el poder adquisitivo. Así mismo, Rodríguez (1998), demostró que las familias que destinan más del 35% de sus ingresos a la adquisición de alimentos están en RIA.

El estado Mérida encontró que la población en RIA gasta el 62,86% de sus ingresos en la compra de alimentos, Y el 22,85% de los hogares destinan entre el 30 y el 50% de sus ingresos para la compra de alimentos, corroborando que estas familias estaban en RIA.

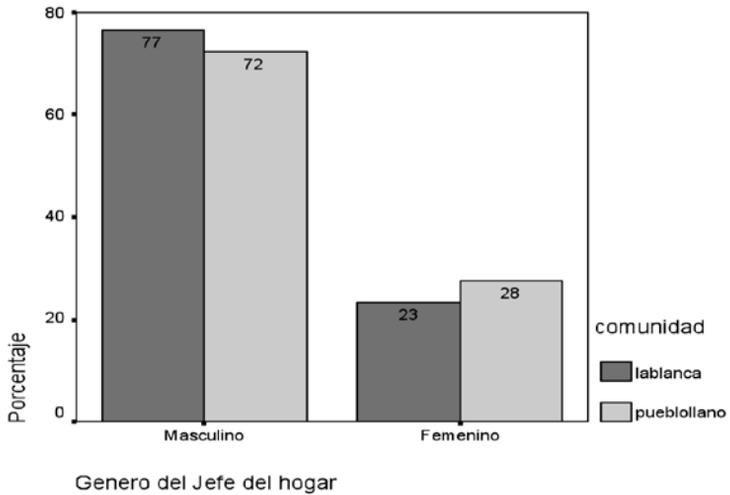
Se conoció que las familias estudiadas con ingresos de sueldo mínimo destinan más del 120% a la compra de alimentos; mientras que aquellos cuyos ingresos es de 405.000 Bs. y 810.000 Bs. Al mes destinan entre el 60% y 77%. Estos hogares se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria. Todos estos resultados confirman la propuesta de Figueroa (2003): La capacidad de los hogares para adquirir los alimentos que pueden ofrecer el mercado, depende de los niveles de ingresos, de los precios, de la infraestructura y de las carreteras.

Tabla No. 1
Distribución de los hogares según necesidades básicas por comunidad

Comunidad Necesidades Básicas	Pueblo Llano		La Blanca		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
HNBS	27	67,5	17	56,66	44	62,9
HNBI	11	27,5	8	26,6	19	27,1
HPEX	2	5	5	16,66	7	10,1
Total	40	100	30	100	70	100

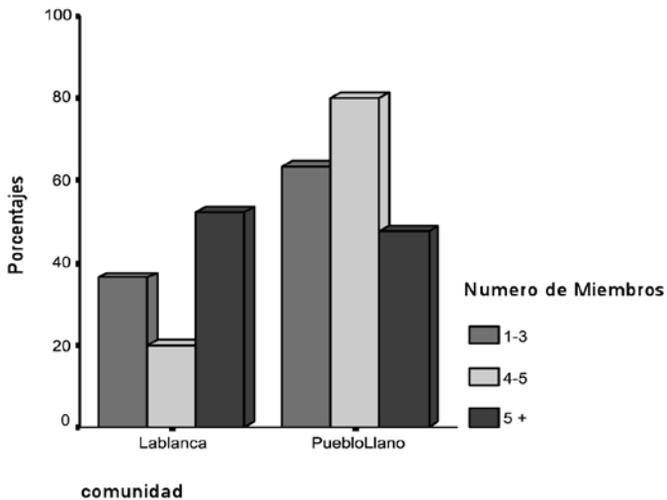
Fuente: Base de datos

Figura No. 1
Distribución del jefe de hogar según género por comunidad



Fuente: Base de datos

Figura No. 2
Distribución del número de miembros por familia intracomunidad



Fuente: Base de datos

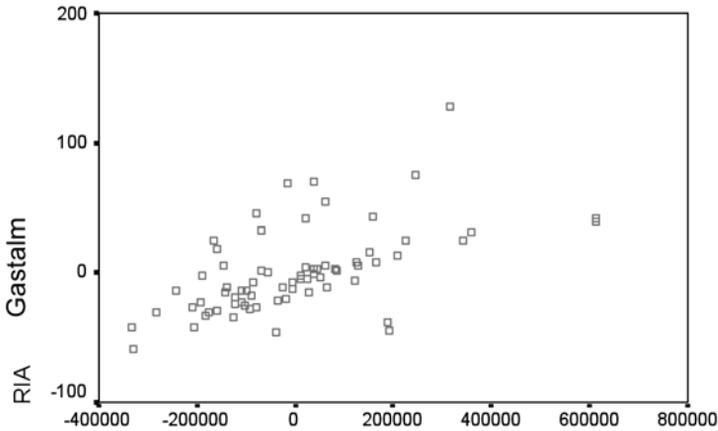
Tabla No. 2
Análisis de Varianza del grado de instrucción del jefe del hogar por comunidad

		Coefficientes no estandarizados		Coefficientes estandarizados	t	Sig.
Modelo		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	1,750	,604		2,898	,005
	comunidad	1,150	,367	,356	3,138	,003

Variable dependiente: gradoins

Fuente: Base de datos

Figura No. 3
Gráfico de regresión parcial



GASTALIM

Ingreso

Variable dependiente: RIA

Fuente: Base de datos

Conclusiones

- La distribución de las familias según necesidades básicas demuestra que la comunidad de "Pueblo Llano" tienen el mayor porcentaje de HNBS (67,5%), por tanto, presenta seguridad alimentaria. Mientras que la comunidad de "La Blanca" muestra mayor porcentaje de HNBI (26,66%) y HPEXT (16,66%), lo cual los sitúa en mayor RIA.
- En relación al género del jefe del hogar, no se encontró significancia estadística entre comunidades, predominando para ambas el género masculino.
- La comunidad de "La Blanca" presenta el mayor número de integrantes por hogar, lo que se traduce en un aumento del RIA.
- En relación al promedio de ingresos y el porcentaje destinado a la compra de alimentos, se comprobó que sí existe significancia estadística, corroborando que en la comunidad "La Blanca" el ingreso es menor y hay mayor porcentaje de gasto para la compra de alimentos, lo que se asocia al RIA.
- La comunidad de "Pueblo Llano" presenta mayor nivel de instrucción del jefe del hogar, lo cual disminuye el RIA.

Recomendaciones

Según los resultados y las conclusiones planteadas se recomienda:

- Dar a conocer los resultados a las comunidades organizadas y a las diferentes instituciones gubernamentales para sensibilizarlos en la necesidad de mejorar el grado de instrucción, la importancia del hombre como jefe del hogar, la influencia del número de miembros, las condiciones económicas del hogar para mejorar los ingresos y la capacidad de compra de alimentos, lo cual redundará en el aumento de la seguridad alimentaria y la disminución del RIA.

Bibliografía

- ALARCÓN, B.; CHÁVEZ, T.; JAÉN, R.; VIELMA, G. (2005). *Diagnóstico nutricional de la Comunidad Mendoza de Momboy, Valera, Estado Trujillo*. Tesis de Grado. Escuela de Nutrición ULA, pp. 13-15.
- BRACHO, M. y MEZA, C. (2001). *Situación alimentaria y nutricional de Venezuela*. INN. Caracas, pp. 12-23.
- ESPIÑOZA, F.; ANDRADE, M. y VALIENTE, S. (1986). *Disponibilidad de alimentos*. Santiago de Chile, pp. 202-226.
- FIGUEROA, D. (2003). Seguridad alimentaria familiar. En: *Revista Salud Pública y Nutrición*. Vol. 4, No. 2, pp. 1-10.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA – INEI (2002). Encuesta Nacional de Hogares, Perú.
- INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICIÓN - INN (1993). *Boletín informativo Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional*. Caracas, Venezuela, pp. 92-94.
- JAÉN, M. (1994). *Nutrición y pobreza*. Vol. II. Serie de Fascículos. Nutrición Base del Desarrollo. Ediciones CAVENDES. Caracas, Venezuela, pp. 73.
- KENNEDY, E. y PETERS, P. (1992). Household food. Security and child nutrition. The interaction of income and gender of the household head. En: *World Development*, 20:1077-1085.
- LEDEZMA, W.; MARVAL, T. y VALERO, R. (2005). *Relación existente entre la condición socioeconómica y la disponibilidad de los alimentos en las familias pertenecientes a la comunidad de La Manga, Barinas*. Tesis de Grado, Escuela de Nutrición y Dietética-ULA. Mérida, Venezuela.
- LORENZANA, P. (1995). Concepto y factores condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares. En: *Agroalimentaria*, Vol. 1. Mérida, Venezuela.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA-OCEI (1993). Mapa de la pobreza. Basado en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda 1990. Caracas-Venezuela.
- MAXWEL, S.; FRANKEN, B.; y HOUSEHOLD, T. (1993). *Food security: concepts, indicators, measurements. A technical review*. UNICEF/IFD. New York.
- MERCADO, C. y LORENZANA, P. (2000). *Acceso y disponibilidad alimentaria familiar*. Editorial Fundación Polar, pp. 214.
- RODRÍGUEZ, L. (1998). *Riesgo de inseguridad alimentaria en hogares del medio rural del Estado Mérida*. Tesis de Maestría. Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria-ULA.
- ROJAS, L.; BRIEVA, Y.; HERNÁNDEZ, C.; MARCHÁN, Z. (2003). *Determinación del riesgo de inseguridad alimentaria en hogares pobres de la comunidad marginal La Playita, El Vigía Estado Mérida*. Tesis de Grado. Escuela de Nutrición y Dietética-ULA. Mérida, Venezuela.